

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

nº 6, AÑO VII, 12 de noviembre 2017

DOS HISTORIAS

1. JÓVENES QUE SE RÍEN O GOLPEAN A LOS DÉBILES Y MENDIGOS

Un estudiante universitario salió un día a dar un paseo con un profesor, a quien los alumnos consideraban un hombre de gran bondad. Mientras caminaban, vieron en el camino un par de zapatos viejos y supusieron que pertenecían a un anciano que trabajaba en el campo de al lado y que estaba por terminar sus labores diarias. El alumno dijo al profesor: *"Hagámosle una broma; escondamos los zapatos y ocultémonos detrás de esos arbustos para ver su cara cuando no los encuentre"*.

Mi querido amigo - le dijo el profesor - **nunca tenemos que divertirnos a expensas de los pobres**. Tus padres son pudientes y puedes darle una alegría a este hombre. Coloca un billete en cada zapato y luego nos ocultaremos para ver cómo reacciona cuando los encuentre. Eso hizo, y ambos se ocultaron entre los arbustos cercanos.

El hombre pobre, terminó sus tareas, y cruzó el terreno en busca de sus zapatos y su abrigo. Luego deslizó el pie en el zapato, pero al sentir algo adentro, se agachó para ver qué era y encontró el billete. Sorprendido, se preguntó qué podía haber pasado. Miró el billete y luego a su alrededor, para todos lados, pero no se veía a nadie. Lo guardó en el bolsillo y se puso el otro zapato; su sorpresa fue mayúscula al encontrar el otro billete. Cayó de rodillas y levantó la vista al cielo pronunciando un ferviente agradecimiento en voz alta.

El estudiante quedó profundamente afectado y se le llenaron los ojos de lágrimas. Entonces dijo el profesor: ¿No estás más complacido que si le hubieras hecho una broma de mal gusto a esa persona? El joven respondió: "Usted me ha enseñado una lección que jamás olvidaré. Ahora he aprendido algo que antes ignoraba: **No divertirme a costa de los demás**."



2.- ¿SABEMOS CUÁL ES EL VALOR DE UNA MISA OFRECIDA POR OTROS?

Contaba el Padre Estanislao, de los Sagrados Corazones, que un día, en un pequeño pueblo de Luxemburgo, estaba un capitán de guardias forestales en animada conversación con un carnicero, cuando llegó una mujer anciana. Ella le pidió al carnicero que le diera gratis un pedazo de carne para la comida, pues no tenía dinero para pagarle. Solamente le prometió rezar por él en la Misa a la que iba a ir a continuación.

El carnicero le dijo: – *"Muy bien, usted va a Misa a rezar por mí. Cuando vuelva le daré tanta carne cuanto pese la Misa."* La anciana se fue a la Misa y después de una hora regresó. El carnicero, al verla, le dijo: – *"Vamos a ver, voy a escribir en un pedazo de papel: 'Usted asistió a Misa por mí'. Le daré tanta carne cuanto pese este papel."*

El carnicero puso un trozo de carne pequeño en la balanza, pero pesaba más el papel. Después, puso un hueso grandecito y lo mismo. Colocó un pedazo grande de carne y el papel pesaba más. A estas alturas, ya no se reía el carnicero. El capitán, que estaba presente, estaba admirado de lo que veía. El carnicero, miró su balanza a ver si estaba en buenas condiciones, pero todo estaba bien. Entonces, colocó una pierna entera de cordero, pero el papel pesaba mucho más.

Esto fue suficiente para el carnicero. Allí mismo se convirtió y le prometió a la buena mujer que todos los días hasta su muerte le daría una ración diaria de carne, incluida la pierna de cordero que había puesto en la balanza.

En cuanto al capitán, también Dios tocó su corazón y a partir de ese día iba a Misa todos los días. Con su buen ejemplo y sus oraciones, dos de sus hijos llegaron a ser sacerdotes, uno de ellos jesuita y el otro de la Congregación de los Sagrados Corazones.

El Padre Estanislao terminó este relato, diciendo que él era ese religioso de los Sagrados Corazones y que su padre era el capitán que había visto con sus propios ojos que la Misa pesa y vale más que todo lo que hay en el mundo.

Si no podemos ir a misa diariamente, al menos, no debemos perdernos nunca la Misa del domingo, pues el domingo es el día del Señor, el día de los cristianos, el día de la fe, el día de la Iglesia y de la fraternidad universal.